

Voces

Patriotismo: Una Amenaza Para La Libertad

Autore: Emma Goldman

Una inmigrante lituana, Emma Goldman fue una oradora, agitadora y organizadora anarquista y feminista. Fue encarcelada muchas veces por sus discursos. Una crítica abierta de la guerra, Goldman, después del estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa, trabajó para lanzar la Liga No-Conscripción. Cuando ella y su compañera anarquista Alexander Berkman se pronunciaron contra el reclutamiento en junio de 1917, fueron encarceladas y, después de la guerra, deportadas a su país de origen, Rusia (que se había convertido en la Rusia soviética). Ella pronunció este discurso en San Francisco, en el período previo al estallido de la Primera Guerra Mundial.

PATRIOTISMO: UNA AMENAZA PARA LA LIBERTAD (1908)

¿Qué es el patriotismo? ¿Es el amor por el lugar de nacimiento de uno, el lugar de los recuerdos y esperanzas, sueños y aspiraciones de la infancia? ¿Es el lugar donde, con ingenuidad infantil, mirábamos las nubes fugaces y nos preguntaríamos por qué nosotros también no pudimos correr tan rápido? ¿El lugar donde contaríamos los mil millones de estrellas relucientes, aterrizados por el temor de que cada una de ellas “tuviera un ojo”, perforando las mismas profundidades de nuestras pequeñas almas? ¿Es el lugar donde escucharíamos la música de los pájaros y anhelaríamos tener alas para volar, como ellos, a tierras lejanas? ¿O el lugar donde nos sentaríamos en las rodillas de nuestra madre, embelesados por maravillosos relatos de grandes hazañas y conquistas? En resumen, ¿es amor por el lugar, cada centímetro que representa recuerdos queridos y preciosos de una infancia feliz, alegre y juguetona?

Si eso fuera patriotismo, pocos hombres estadounidenses de hoy podrían ser llamados a ser patriotas, ya que el lugar de juego se ha convertido en fábrica, molino y río, mientras que los sonidos ensordecedores de la maquinaria han reemplazado la música de los pájaros. Tampoco podemos seguir escuchando los relatos de grandes hazañas, porque las historias que cuentan nuestras madres hoy no son más que dolor, lágrimas y dolor.

Entonces, ¿qué es el patriotismo? “El patriotismo, señore, es el último recurso de los sinvergüenzas”, dijo el Dr. [Samuel] Johnson. León Tolstói, el mayor antipatriota de nuestro tiempo, define el patriotismo como el principio que justificará la formación de asesinos en masa; un oficio que requiere mejores equipos para el ejercicio de la matanza de hombres y mujeres que la fabricación de artículos de primera necesidad como zapatos, ropa y casas; un oficio que garantiza mejores rendimientos y mayor gloria que el del trabajador medio. . . .

De hecho, la presunción, la arrogancia y el egoísmo son los elementos esenciales del patriotismo. Déjame ilustrarte. El patriotismo asume que nuestro globo está dividido en pequeños puntos, cada uno rodeado por una puerta de hierro. Aquellos que han tenido la fortuna de nacer en algún lugar en particular, se consideran mejores, más nobles, más

grandiosos, más inteligentes que los seres vivos que habitan en cualquier otro lugar. Es, por lo tanto, el deber de todos los que viven en ese lugar elegido luchar, matar y morir en el intento de imponer su superioridad sobre todos los demás.

Los habitantes de los otros lugares razonan de la misma manera, por supuesto, con el resultado de que, desde la primera infancia, la mente del niño se envenena con historias escalofriantes sobre los alemanes, los franceses, los italianos, los rusos, etc. el niño ha llegado a la edad adulta, está completamente saturado de la creencia de que el mismo Señor le ha elegido para defender su país contra el ataque o la invasión de cualquier extranjero. Es con ese propósito que estamos clamando por un ejército y una marina más grandes, más buques de guerra y municiones. . . .

Un ejército y una marina representan los juguetes del pueblo. Para hacerlos más atractivos y aceptables, se están gastando cientos y miles de dólares en la exhibición de estos juguetes. Ese era el propósito del gobierno estadounidense al equipar una flota y enviarla a lo largo de la costa del Pacífico, para que todos los ciudadanos estadounidenses sintieran el orgullo y la gloria de los Estados Unidos. La ciudad de San Francisco gastó cien mil dólares para el entretenimiento de la flota; Los Ángeles, sesenta mil; Seattle y Tacoma, unos cien mil. Para entretener a la flota, ¿dije? Para cenar y tomar vino unos oficiales superiores, mientras los “valientes muchachos” tenían que amotinarse para conseguir comida suficiente. Sí, se gastaron doscientos sesenta mil dólares en fuegos artificiales, fiestas de teatro y juergas, en una época en que hombres, mujeres y niños de todo el país pasaban hambre en las calles; cuando miles de desempleados estaban dispuestos a vender su trabajo a cualquier precio.

¡Doscientos sesenta mil dólares! ¿Qué no se podría haber logrado con una suma tan enorme? Pero en lugar de pan y refugio, los niños de esas ciudades fueron llevados a ver la flota, para que siga siendo, como decía uno de los periódicos, “un recuerdo imborrable para el niño”.

Algo maravilloso para recordar, ¿no es así? Los implementos de la matanza civilizada. Si la mente del niño se envenena con esos recuerdos, ¿qué esperanza hay de una verdadera realización de la hermandad humana?

Los estadounidenses decimos ser un pueblo amante de la paz. Odiamos el derramamiento de sangre; nos oponemos a la violencia. Sin embargo, entramos en espasmos de alegría ante la posibilidad de proyectar bombas de dinamita desde máquinas voladoras sobre ciudadanos indefensos. Estamos dispuestos a colgar, electrocutar o linchar a cualquiera que, por necesidad económica, arriesgue su propia vida en el atentado contra la de algún magnate industrial. Sin embargo, nuestros corazones se llenan de orgullo al pensar que Estados Unidos se está convirtiendo en la nación más poderosa de la tierra y que eventualmente plantará su pie de hierro en el cuello de todas las demás naciones.

Esa es la lógica del patriotismo. . . .

Les hombres y mujeres pensantes de todo el mundo están comenzando a darse cuenta de que el patriotismo es una concepción demasiado estrecha y limitada para satisfacer las necesidades de nuestro tiempo. La centralización del poder ha creado un sentimiento internacional de solidaridad entre las naciones oprimidas del mundo; una solidaridad que representa una mayor sintonía de intereses entre le trabajadore de América y sus hermanes en el exterior que entre le minere estadounidense y su compatriota explotadore; una solidaridad que no teme a la invasión extranjera, porque está llevando a todos les trabajadores al punto en que dirán a sus ames: "Vayan y hagan su propia matanza. Lo hemos hecho lo suficiente por ti".

Esta solidaridad está despertando la conciencia incluso de les soldades, que también son carne de la gran familia humana. Una solidaridad que se ha mostrado infalible más de una vez durante las luchas pasadas, y que ha sido el ímpetu que ha inducido a les soldades parisines, durante la Comuna de 1871, a negarse a obedecer cuando se les ordenó fusilar a sus hermanes. Ha dado valor a les hombres que se amotinaron en los buques de guerra rusos durante los últimos años. Eventualmente provocará el levantamiento de todes les oprimides contra sus explotadores internacionales. . . .

Cuando hayamos socavado la mentira patriótica, habremos despejado el camino para esa gran estructura en la que todas las nacionalidades se unirán en una hermandad universal, una SOCIEDAD verdaderamente LIBRE.